



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXVII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NÚM 111 87

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extra-
ño.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1°
y 16 de cada mes. La correspondencia a la Administración

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

MARTES 6 DE DICIEMBRE DE 1898

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de
fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Caumartin
61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

LABORATORIO BACTERIOLOGICO

DEL
DOCTOR LEOPOLDO CÁNDIDO

Estudio moderno
de las
enfermedades
crónicas y rebeldes

CONSULTORIO MÉDICO

Centrogenal de vacunaciones

Horas de curación
y consulta
de 9 a 11 de la mañana
y de 3 a 5 de la tarde

MURALLA DEL MAR, 83

VACUNAS

De ternera contra la viruela, antirrábica y contra las
enfermedades de los ganados

SIFILIS

Normal, antidiptérico, antituberculoso, antiestreptococcico, polivalente
y artificial de Cheron

JUGOS ORGÁNICOS

para la aplicación del método Brown Séquard por la vía
hipodérmica y por la vía gástrica

Todos estos remedios se aplican en el Consultorio y á domicilio, y se ex-
penden por cajas de seis ó más tubos ó ampollas, á los señores farmacéu-
ticos.

Se practican análisis de líquidos orgánicos, esputos, etc.

Para informes y pedidos al DOCTOR CÁNDIDO

MURALLA DEL MAR, 83

CARTAGENA

Teléfono número 80. Dirección Telegráfica: Dr. Cándido

LA REALIDAD

Habíamos oído hablar de repa-
triados, de cargamentos de solda-
dos anémicos, de buques hospita-
les, de expediciones que venían
de Cuba sembrando el derrotero
de cadáveres; pero creíamos que
las tintas negras con que orlaban
esos cuadros sombríos los corres-
ponsales, obedecía en parte al es-
tado de tristeza en que han que-
dado los corazones españoles des-
pués de las inmensas desventuras
que afligen á la patria.

Penéstrase ahora el ánimo de
que no exageran: comprende hoy
el espíritu que en los relatos fúne-
bres de esos convoyes de seres mo-

ribundos que nos llegan de Cuba
no pone la pasión ninguna nota;
todo lo del relato es verdadero.
Ha habido necesidad de que llegue
a este puerto una de esas expedi-
ciones, tal vez la mas afortunada,
para que nos rindamos á la triste
verdad.

Lávalos, fumigados, vistiendo
trajes nuevos que el elemento ofi-
cial les llevó al buque, desembar-
caron ayer los heroicos soldados
de Marina y penetraron en la ciu-
dad en formación correcta, prece-
didos de la escuadra de gastadores
y la música; y al verlos tan escua-
dridos, tan macilentos y amarillos,
sentimos en el alma el frio de la
muerte.

¿Son esas las legiones que sos-

tenían en Cuba los derechos de Es-
paña? ¿Son esos los que llevaron
siempre triunfante la bandera desde
Holguin á Gibara, los que se in-
teruaban en la espantable zona
de Melonnes para castigar á los
rebeldes, los que tenían a raya los
progresos de la rebeldía? ¿Son esos
los que desfilaban arrogantes al
compás de la «Marcha de Cádiz»?
Son los mismos pero flacuchos,
aunémicos, desgarrados, con el des-
garbamiento de la estenuación y
de la extrema delgadez.

Observándolos, la defensa de
Santiago de Cuba parece una ley-
enda y la capitulación de dicha
plaza una consecuencia lógica é
inevitable. Y cuenta que los defen-
sores de la capital de Santiago se
encontraban en situación mas mis-
erable, mas precaria y mas aflic-
tiva que se encuentran los defen-
sores de Holguin; pues si hoy son
éstos espectros vivientes después
de tres meses de paz y de buena
alimentación ¡qué serían en pleno
bloqueo, con las comunicaciones
cortadas, teniendo por todo ali-
mento un puñado de arroz negro,
otro puñado de judías igualmente
negras y un pan de siete onzas de
idéntico matiz que las habichuelas
y el arroz!

¡Que se entregó Santiago de Cu-
ba! ¡Que se entregó Manila! ¡Y
quién puede extrañar eso? Nada
mas que los que no han visto a
estos soldados que apenas conser-
van fuerza para sostener el fusil.

Mientras los ejércitos se compo-
nen de hombres sanos y robustos
se les puede exigir todo; pero si se
componen de espectros vacilantes
no se les exige nada.

Hay que atenerse á la realidad
y ésta es cruel.

GLORIAS NACIONALES

Vuelve la plaza de Azúa á poder de
los españoles.
6 de Diciembre de 1863.
El 11 de Febrero de 1863, en Santia-
go de los Caballeros y en Sabarreta,

dieron nuevamente los dominicanos el
grito de independencia haciendo armas
contra los soldados de la madre Patria.

A poco de estallar la insurrección,
hízose potentísima, particularmente en
el mes de Agosto, por la parte de la
frontera Martiana, debido á los muchos
auxilios de hombres y armas que por
aquel lado recibían los insurrectos.

Los españoles consiguieron recuperar
algunas de las plazas de que se apode-
raron en un principio los dominicanos;
pero esto no obstante, la situación de
las tropas realistas era cada día más
insostenible, por extenderse la insur-
rección y por ser ellas muy escasas
para defender toda la isla.

Por tal razón dispuso D. Felipe Riba-
ro el abandono de la provincia de Azúa
excepción hecha de Puerto Plata y Sa-
maná; pero á consecuencia del acto de
desobediencia que cometió el general
Santana, negándose á reconcentrarse
con sus tropas en la capital de la isla,
se vió obligado á variar de plan, y en
virtud de ello mandó á la mencionada
provincia al general Gándara con una
fuerte columna.

Este bizarro general de la última gue-
rra de Santo Domingo, se apoderó de
Bani el 9 de Noviembre, y para conti-
nuar las operaciones convenidas, el 4
de Diciembre, dejando en dicho punto
una fuerte guarnición, tomó el camino
de Azúa, capital de la provincia de
igual nombre.

En aquel mismo día libraron los españo-
les un encarnizado combate con los in-
surrectos que en Matanzas pretendían
cortar el paso, y después de derrotarlos,
continuaron avanzando valerosamente,
hasta el día 6, que se detuvieron cerca
de Azúa, por oponerse nuevamente los
insurrectos á su marcha.

Desde los bosques que existen delan-
te de Azúa, hacían los insurrectos un
fuego tan nutrido como mortífero, y pa-
ra abrirse paso y limpiar de enemigos
tan excelente guardia, el capitán Corsi
situó una batería de montaña á una
distancia excesivamente corta; con fue-
go de metralla y algunas granadas des-
alojó, secundado por los infantes, de sus
posiciones á los dominicanos.

Los insurrectos fueron arrojados,
prisioneros y acuchillados por la caba-
llería después, llegando á tal extremo el
pánico que entre ellos se produjo, que
no se detuvieron á defender á Azúa,

desde su interior, por cuyo motivo se
apoderaron de ella los nuestros, sin tra-
bajo.

MAESE RODRIGO

(Prohibida la reproducción.)

Desde Madrid

Sr. Director

Muy Sr. mío: Por segunda vez he de
reclamar la indulgencia de V. y de los
lectores de su periódico: nadie compra
la salud y he pasado, cerca de un mes
bastante enfermo. No se puede tener
un corresponsal tan viejo. Arrójeme
Vds. al Cuartel de Inválidos.

Continúa la regeneración á la orden
del día. Con tanto entusiasmo como se
hablaba de la suscripción Nacional,
con el mismo con que se tocaba la mar-
cha de Cádiz, con aquel conocimiento
de las cosas, con que aagrababan perió-
dicos y políticos que nuestra marina
era igual á la de los EE UU., con la
misma fé con que creíamos que armán-
donos en corso íbamos á arruinar al pue-
blo Yanki, se entiende hoy que la rege-
neración de un pueblo puede hacerse en
24 horas ni más ni menos que se elige
un diputado ó se nombra un goberna-
dor. Todos tienen un plan, cuya finali-
dad consiste, en que en plazo brevísimo
se arreglen las cosas de manera que
después de haber sufrido tan tremen-
dos golpes, entre la Nación en una épo-
ca de bienestar y de prosperidad.

Es decir que España como siempre
quiere prescindir de los hechos y lo-
grar que la fantasía continúe gober-
nando.

Somos un enfermo crónico que pre-
scinde por completo de la Higiene y se
arroja en brazos de los específicos.

Las clases industriales y mercantiles
llenas de buena intención se reúnen y
legislan sobre todo y sobre algunas co-
sas más. Principia el movimiento en el
paraíso, Dios haga que no termine en el
limbo.

¿Quieren decir estas apreciaciones
más que yo entienda que no hay reme-
dio para este país? No. Lo que hay es
que es necesario persuadirse de que con
entusiasmos, con nervios y con impa-
ciencias no se arreglan las malas situa-
ciones, que las cosas son malas, preci-
samente porque no tienen buen arre-

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA

Las cuerdas de mi guitarra
hacen lo que tú, bien mío;
expresar las amarguras
que ellas jamás han sentido.

Apesar de tus agravios
no has de lograr que te olvide,
pues la esperanza es el árbol
que á todos vientos resiste.

M. Serrano de Hurriga.

XII

TIBISO TEJADA Y ALONSO

En tus rubicundas trenzas
enlazas los corazones;
diera yo mi libertad
por sufrir tales prisiones.

Son las horas un minuto
para el que placeres goza;
años cuenta en el segundo
el desgraciado que llora.

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA

porque te adoro, y son tristes
las esperanzas de un pobre.

En mis mejillas las lágrimas
han formado un arroyuelo,
que es la cariñosa tumba
donde enterré tus recuerdos.

He dicho que cuando muera
en tu corazón me entierren,
porque no quiero mudarme
de donde he vivido siempre

Desde que por mí floraste,
yo no sé qué me ha pasado,
que voy al mundo un desierto
por mis lágrimas regado.

Huyen ya mis esperanzas
á la mansión de la muerte,
huyen de mí tus amores,
y mis esperanzas mueren.

¿Dónde se encuentra la diosa?
dije, al llorar mis recuerdos,